

Las alas del tiempo

Llegaron a la hora de comer. Me pareció mucha casualidad que llegaran a la hora en la que no solía haber clases. Me impresionó que vinieran aquí, teniendo tantas opciones que elegir. Al principio nos alegramos. Al poco tiempo nos dimos cuenta de nuestro error.

Estábamos tranquilamente jugando a las cartas sobre el césped, hacia un día soleado, o al menos hasta que aquella nube se puso delante del sol. Empezaron a oírse gritos. Había gente con los telescopios solares haciendo observaciones, parecieron molestarse. Volvieron a oírse gritos. Se hizo el silencio. La nube bajó, y dejó de ser una nube. Una majestuosa nave asomó, como una aguja enorme. Los profesores empezaron a salir alucinados, gritando tonterías y asegurando que eso no era posible. Cundió el pánico, la gente huía y se metía en las facultades. Muy pocos nos quedamos fuera.

El fuego lo quemaba todo, nada quedaba en pie, nuestra civilización debería haber hecho algo más, ya no éramos nada, una sombra en el universo, que desaparecía poco a poco.

Nuestro primer contacto se podría considerar pacífico. Hicimos tratos, les enseñamos nuestro modo de vida, nuestra ciencia, todo en realidad. No somos confiados por naturaleza, pero hicimos un alto en nuestros prejuicios y nos fiamos de ellos. No creímos que nos fueran a hacer nada, estaban demasiado adelantados como para obtener beneficio de destruirnos. No nos lo esperábamos, y eso fue nuestra perdición. A decir verdad tampoco podríamos haber hecho mucho. No necesitaban nada, sin embargo nos lo quitaron todo.

-¿Por qué se van profesor?, ¿Por qué nos han hecho esto y luego simplemente se van?- me atreví a preguntar.

-Ya han destruido todo, ¿que sentido tiene continuar aquí? Nos han quitado lo poco que teníamos.

-¿Qué eran?-

- No lo se. Ellos se hacen llamar humanos-dijo mientras arañaba el suelo con sus garras y agitaba nerviosamente las alas.

Nos queda poco tiempo, y estamos condenados a desaparecer. No confiamos en ser recordados, pero esperamos no ser olvidados.